

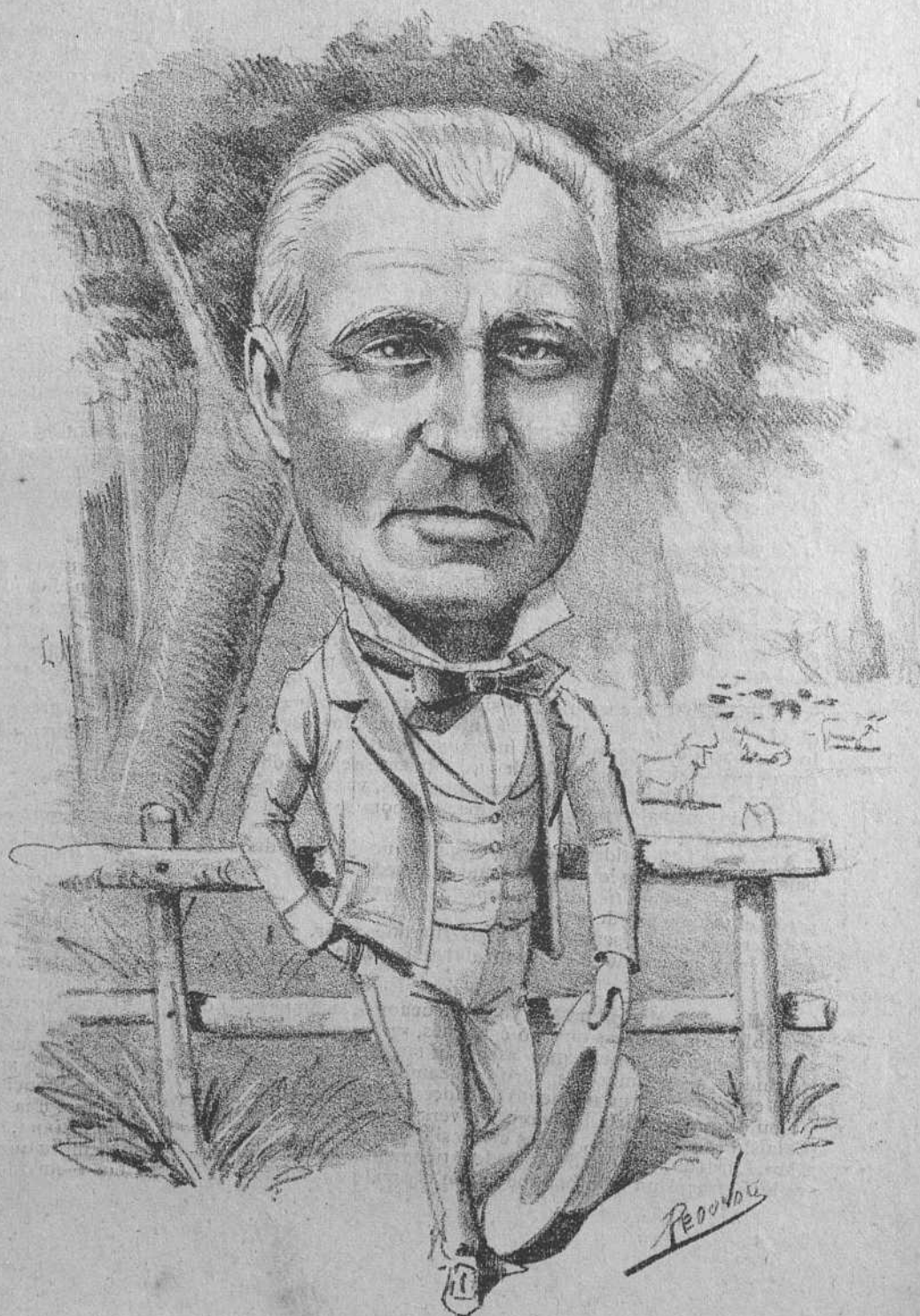


REVISTA SEMANAL DE ESPECTACULOS

GALERÍA TAURINA

VICENTE MARTINEZ

ADMINISTRACION
 CARRANZA 9.-2.^o
 MADRID.
 1.75 trimestre 6 p^{as} año



Por sabido se calla que don Vicente
 en la cría de reses no es nada logo
 y obtiene un resultado muy excelente,
 pues sus toros dan siempre bastante juego.

SEÑORES COLABORADORES

Amallo (D. Francisco).
Barbieri (D. Francisco Asenjo).
Caamaño (D. Angel).
Carmena y Millán (D. Luis).
Cavia (D. Mariano de).
Estrafín (D. José).
Gutiérrez (D. Aniceto).
Jiménez (D. Ernesto).
Lozano (D. Luis).
Martos Jiménez (D. Juan).

Mayorga (D. Ventura).
Millán (D. Pascual).
Minguez (D. Federico).
Palacio (D. Eduardo de).
Pérez Urriá (D. Miguel).
Peña y Goñi (D. Antonio).
Rebollo (D. Eduardo).
Reinante (D. Manuel).
Rodríguez Chaves (D. Angel).
Ros (D. Vicente).

Sánchez de Neira (D. Gonzalo).
Sánchez de Neira (D. José).
Serrano García Vao (D. M.).
Taboada (D. Luis).
Tedo y Herrero (D. Mariano del).
Toledano (D. Miguel).
Vázquez (D. José).
Vázquez (D. Leopoldo).
Yufera García (D. Francisco).
Zurita Nieto (D. Benito).

SUMARIO

TEXTO: Despejo, por Hillo-Pepe.—Misiva, por E. Lasso y Bañares.—Lástima de ropa, por Luis Taboada.—Entrevista, por Casto Díez Rioja.—Aficionados desgraciados, por Aniceto Gutiérrez.—Lances teatrales, por el Licenciado Severo.—Toros en la Puebla.—Noticias.—Buzón.
GRABADOS: D. Vicente Martínez.—Un empresario modelo, continuación.—Como estarán los pobres cuando se dé la corrida, por Redondo.



Ya lo saben ustedes.

Romero Flores, aquel Romero Flores que tanto gusto dió en temporadas anteriores, ha visto defraudadas sus esperanzas, pues no han sido admitidas sus proposiciones, hasta la fecha.

¿Quién dice por ahí que yo me alegro?

Mentira y gorda.

¿Quién afirma que lo siento?

Mentira, y gorda también.

En este asunto ni entro ni salgo, y allá se las componga quien deba componérselas, si cuando llegue la hora de comenzar la temporada no hay nada arreglado.

Lo que si me ha chocado muchísimo, ha sido la proposición del ex-empresario, y tengo para mí que de haberla aceptado se hubiese visto en un compromiso, porque hay que mirar despacito la cantidad que suman fianza y atrasos.

Por otra parte, no cabe dudar del cariño que á la Plaza tiene el proponente desahuciado, ni tampoco se me figura tarea fácil encontrar un hombre más valeroso, cuando se arriesgó á ofrecer la enormidad de duros ofrecida, estando como está el negocio desacreditado, casi muerto y sin esperanzas de salvación, pues hasta el que es más salvador, deja el puesto de actor por el de espectador.

En resumen: que contnuamos sin nada seguro en perspectiva; que la casa de los titeres saldrá á subasta sabe Dios cuando; que lo más posible es que no haya ningún descabezado que cargue con el mochuelo (pues á nadie le gusta quedarse en calzoncillos), y que por todo esto y otras muchas cosas más, vamos á estar los aficionados madrileños en la próxima, temporada taurina lo que se dice al reló.

Al reló de la Trinidad, pongo por caso, que ha sido dado de baja en vista de que le pasaba lo que á la escopeta, que no tío gativo, cañón, ni baqueta, según el testamento de la mulata.

Esperemos, pues, sentados, y Dios ilumine al Sr. Capdepón, que á estas horas estudia el asunto detenidamente.

Ha llegado á Madrid un Mr. yo no sé cuantos, acompañado de una colección de fieras que no cabe más, según aseguran, y dicho señor se propone, según aseguran también, exhibirlas entregándose á sus amorosos cariños á cambio de tal ó cual zarpada concedida en un momento de inocente expansión.

Con esto se repetiría la inocente diversión habida en Kainant (Calais) hace pocos días, que es como sigue:

Mr. Lardeux, acreditado domador, tiene entre otros inofensivos bicharracos un león bautizado con el apodo de *Sultán*.

El cual *Sultán*, con la mansedumbre que le caracteriza, y en el momento en que su amo trataba de hacerle ejecutar uno de sus ejercicios, acometió contra él desgarrándole el brazo izquierdo.

Oyendo las prudentes reflexiones que le hizo el herido, soltó la presa *Sultán*; mas excitado su apetito carnívoro, volvió á la carga el inofensivo león, causando una nueva herida en el pecho á Mr. Lardeux, quien con grandes trabajos logró salir de la jaula casi desencuadernado.

Díganme ustedes si no sería de efecto la repetición de escena semejante, ahora que tenemos en casa todo lo necesario para el asunto.

Por lo menos se podrían hacer comparaciones sobre el terreno que vendrían á confirmar mi opinión y la de otros muchos.

Vamos, que resultaría que las corridas de toros son una fiesta salvaje y bárbara, todo lo contrario que las luchas con esos pobrecitos leones, jaguares, tigres y demás volátiles.

Me preguntan algunos apreciables lectores, que cuándo doy otro geroglífico.

Calma, señores, calma, que todo se andará, pues le estoy preparando con todo el lujo que su importancia requiere.

Y á propósito: sepan ustedes que la solución (del ultimamente publicado) más aproximada de América, la ha remitido un querido suscriptor mejicano á quien se le ha servido el tercer regalo.

¡Digan ustedes que no somos rumbosos!

Para concluir:

Un millón de gracias á todos los que me han preguntado por mi anciano padre, deseando su restablecimiento.

Jamás olvidará tales demostraciones de interés, su inútil y agraciado servidor.

HILLO-PEPE

MISIVA

¿Conque usted se ha propuesto con sus bromitas que no gane bastante para el cartero?

Preciso es que usted sepa que esas guasitas me están á mí costando mucho dinero.

Le he dicho á usted lo menos cincuenta veces, que no mande más cartas ni más versitos diciendo tonterías y estupideces, porque á mí no me gustan los señoritos.

¿Que no hay en Madrid otra chica más guapa?

¿Que tengo un cuerpecito muy saleroso?

¿Que acepte sus amores?

¡Una chulapa no puede admitir trato con un gomoso!

Hijo, usted no me llena; lo he conocido.

¡Si es usted una figura tan pitifina,

que siempre que le miro tan escurrido,

me parece usted la sombra de una sardina!

Si usted fuese un torero como el *Guerrita*,

y llevase con gracia larga coleta,

¿en vez de gastar cuellos de pajarita

gastase usted alamares en la chaqueta,

le amaría, aunque nunca me satisfizo,

porque tiene usted un cutis tan sonrosado,

que solo con mirarle me ruborizo,

porque es usted un gomoso falsificado!

Como somos rivales tengo recelo,

(y por eso es difícil que yo le admita)

pues para usted no hay nadie como *Frascueto*,

y para mí no hay nadie como el *Guerrita*.

¡El Guerra, que es un chico de los primeros!

¡El Guerra, que es lo bueno que hay en la tierra!

¡El Guerra, que es la gracia de los toreros!...
Vamos, ¡si usted no sabe quien es el Guerra!
Déjese usted de necias proposiciones, porque las considero muy poco honrosas.
Yo bien sé que usted tiene muchos millones,

pero en cambio le faltan bastantes cosas.
Dispense si estas líneas van mal escritas, porque siempre he entendido poco de letra.
Adios y no me mande nunca cartitas con versos amorosos; su amiga,

Petra.

Por la copia.

E. LASO Y BAÑARES.

¡LASTIMA DE ROPA!

(Histórico)

El Sr. Juan había sido el asombro de toda una generación de aficionados.

Nadie como él había picado toros en este mundo, y se referían actos de valor que elevaban su nombre á una altura extraordinaria.

En cierta ocasión había picado un toro con una sombrilla á falta de garrocha; otra tarde famosa se había liado á cachetes con un bicho de seis años, saltándole un ojo de una trompada.

Era el Sr. Juan el niño mimado de la torería, y toda la ciudad sevillana sentía por él profunda veneración.

—¡Qué tiempos aquellos!—exclamaba el Sr. Juan cuando traía á su memoria los triunfos de otra época.—Ya no hay toreros, ni picaores, ni inteligensia, ni ná.

—¿Por qué se ha retirado usted tan pronto de la lidia?—le preguntaban.

—Porque me daría vergüenza picar toros tísicos y alternar con toreros de mante juiya.

El Sr. Juan tenía un hijo llamado Pepe, hombre de puños, que á toda costa quería seguir las huellas gloriosas de su padre.

—¡Nunca!—decía éste.—Jamás permitiré que te dediques á picar toros. Antes te pego una patá en un vacío y te reviento.

—Pero, padre...

—No quiero que deshonres mi apellido.

El muchacho desobedeció las órdenes paternas, y una tarde salió á picar toros en Sevilla, con gran aplauso de sus amigos, que le gritaban:

—¡Anda con él, Pepillo, y acuérdate de tu padre!

El señor Juan supo la cosa y esperó á su hijo con una estaca. Cuando le tuvo á tiro ¡María Santísima!... ¡No fueron garrotazos los que le atizó detrás de una puerta, sin que se enterase nadie!...

Pero, ¿quién puede torcer la inclinación del hombre, cuando este es picador y bruto y moreno por añadidura? Se ha observado que los morenos son caprichosos y duros; de modo, que le pega usted á un moreno y es como si le estuviera usted haciendo cosquillas en la espalda.

Pepe siguió picando toros con más ó menos acierto, y unas veces recibía aplausos y puros, y otras veces recibía achuchones espantosos y costaladas de órdago.

Tan pronto dejaba en el redondel el recuerdo glorioso de sus hazañas, como dejaba un par de muelas ó una tira de cuero cabelludo.

Los amigos del Sr. Juan fueron á decirle:

—Vamos, hombre; sea usted humano con el chico y vaya usted á verle una tarde.

—¿Yo?—gritó el viejo apretando los puños.

—Pone algunas varas muy buenas.

—Lo que yo voy á ponerle es una cabezada, por bruto. Tengo un baul lleno de ropa, que no he querido vender para que no fuese á parar á manos de ningún picaor embustero; pues bien, antes la echo á la lumbre que dársela á ese perdido.

—Señor Juan, sea usted generoso.

Solo á fuerza de súplicas consiguieron que el viejo picador se ablandase y consintiera en dejar al chico seguir su suerte.

Cierto día el Sr. Juan llamó al mozo y le dijo:

—Ven acá, tú, pendón; han venido á desirme que pones las varas en su sitio y que tienes una mano izquierda regulá. Yo no quiero verte en la plasa, porque tengo en mucho la fama de mi apeyido y pasaría un mal rato; pero voy á darte una prueba de generosidad. Toma la llave del cofre y saca el vestio verde con alamares negros, que te lo regalo yo para que lo luscas en la corria del domingo. Esa chaquetiya ha pertenesio á este cura, que ha sio el primé picaor der mundo...

Pepe, lleno de júbilo, le dió un puñetazo al padre en el cogote, como muestra de agradecimiento y de cariño, y contempló la chaquetilla con deleite.

—Pare—le dijo después,—yo zeré bruto y perdido y zin vergüenza, pero tengo corazón y quiero que ozté me vea de picá. Vazte á vení er domingo á la corria.

—No—gruñó el Sr. Juan.

—¡Que zú!—gritó el hijo.

—¡Que no!—rugió el padre.

Pero vencieron los sentimientos de la paternidad, y el viejo picador acudió á presenciar la corrida.

Pepe, con el traje paterno, hizo su aparición en el redondel y fué á colocarse á la derecha del toril.

¡Tarari! hicieron los clarines.

—¡Olé!—gritó el público al ver asomar al primer toro.

Pepe citó á la fiera, que se lanzó como un rayo contra su *contrincante*; pero sea que éste no tuvo fuerza para contrarrestar el empuje, sea que el animal era poderoso y duro, el caso fué que Pepe cayó como un costal de paja encima de los cuernos; después el toro lo despidió contra las tablas y le dió dos coces en la rabadilla.

El público lanzó un ¡ay! de asombro; acudieron los monos y se llevaron á Pepe á la enfermería hecho un guinapo, con la cara llena de tierra, las narices hinchadas y la ropa sucia...

El Sr. Juan se levantó tranquilamente de su asiento, y saltó á la calle hablando solo.

—¿A dónde va usted?—le dijo un conocido.

—A mi casa—contestó el Sr. Juan con abatimiento.

—¿Pero no va usted á ver al chico?

—¡Quiá!

—¿Tendrá alguna cornada?

Por toda respuesta, el Sr. Juan se llevó las manos á la cabeza murmurando:

—¡Lástima de ropa!

LUIS TABOADA.

ENTREVISTA

—¿Qué es de tu vida, *Pilongo*,

que no te se ve la *jeta* por ningún *clús*, hace ya tres ú cuatro primaveras?

—Pues yo te diré, *Botana*;

el motivo de mi ausencia

de las *tascas* mayormente,

es decir, de las tabernas,

es porque en el mes de Mayo,

toreando en Azuqueca

cuatro ó cinco vacas, tuve

una cogida tremenda,

tanto, que ha estado en muy poco

que me corten... una pierna.

—¿Y cómo fué la cogida?

—Si te he de hablar con franqueza,

te advertiré que no fué

cogida *talmente* aquélla,

sino que el señor alcalde

se empeñó en que yo pusiera

dos pares de banderillas

á una vaca que era tuerta,

y como yo entodavía

no he *pareao* más que á mi suegra,

ya tú ves qué compromiso.

Me acerqué á la presidenta,

que era la hija del alcalde,

y la dije en *toas* sus letras

que no sabía *parear*.

Aquí te quiero, escopeta;

se movió la primer bronca,

y tirándose á la arena,

es decir, al redondel,

seis ú ocho de aquellos bestias,

se liaron á estacazos

con el nieto de mi *agüela*,

y gracias á que llegó

enseguida una pareja

de Guardia civil del puesto

que está en el mismo Azuqueca,

que sinó, me descuartizan.

—Luego la *dais* de *plancheta*:

pues al hijo de mi madre

no hay quién, porque en Alcobendas,

una tarde este verano,

toreando yo y el *Vieja*,

nos soltaron un *Miura*

con lo menos trece hierbas

y más grande que una casa.

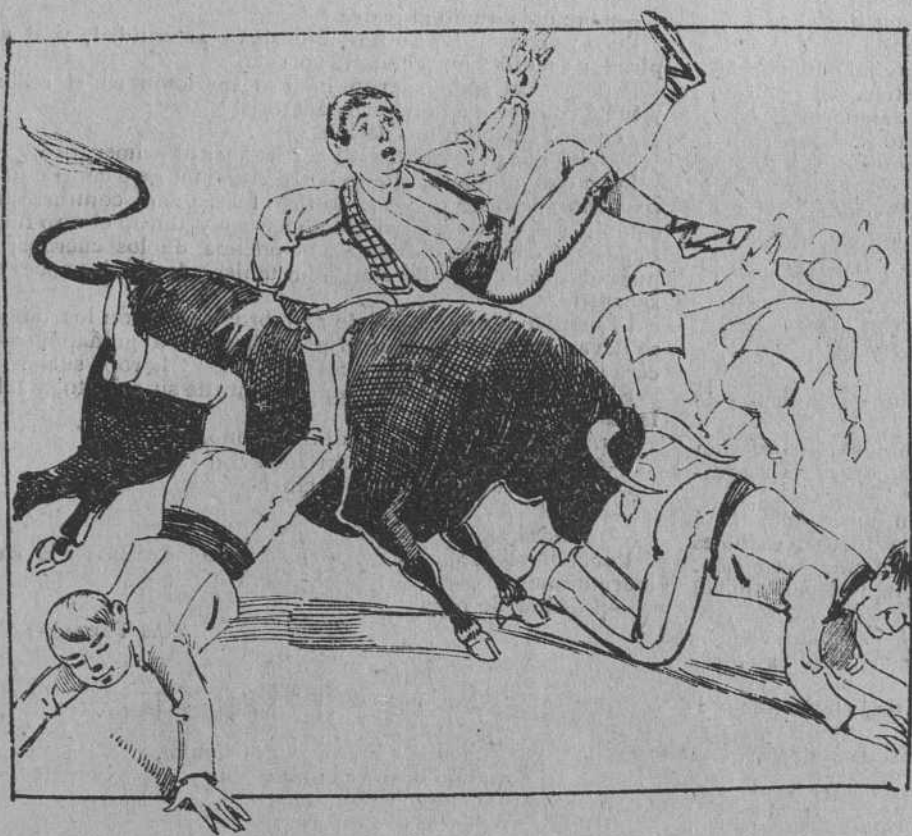
Tocaba matarle al *Vieja*,

pero le tomó respeto

y me dió á mí la muleta.

Me voy derecho á la cara,

mejor dicho, á la cabeza



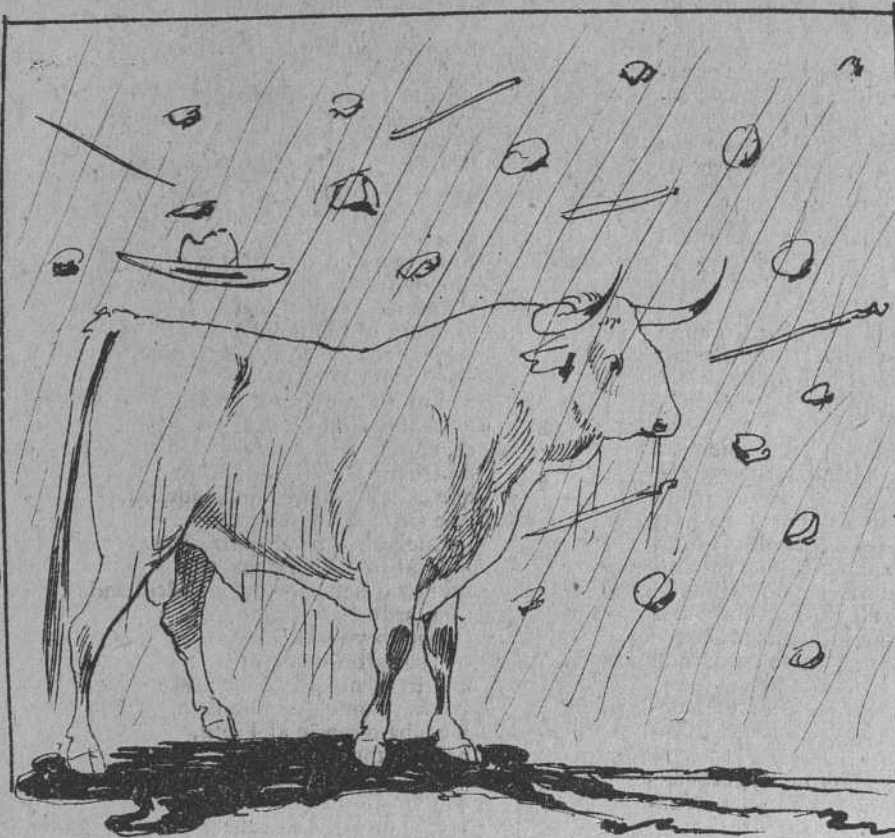
31.—Cuando hacia carambolas el último, que era negro, con un grupo de gañanes de lo más bruto en el género,



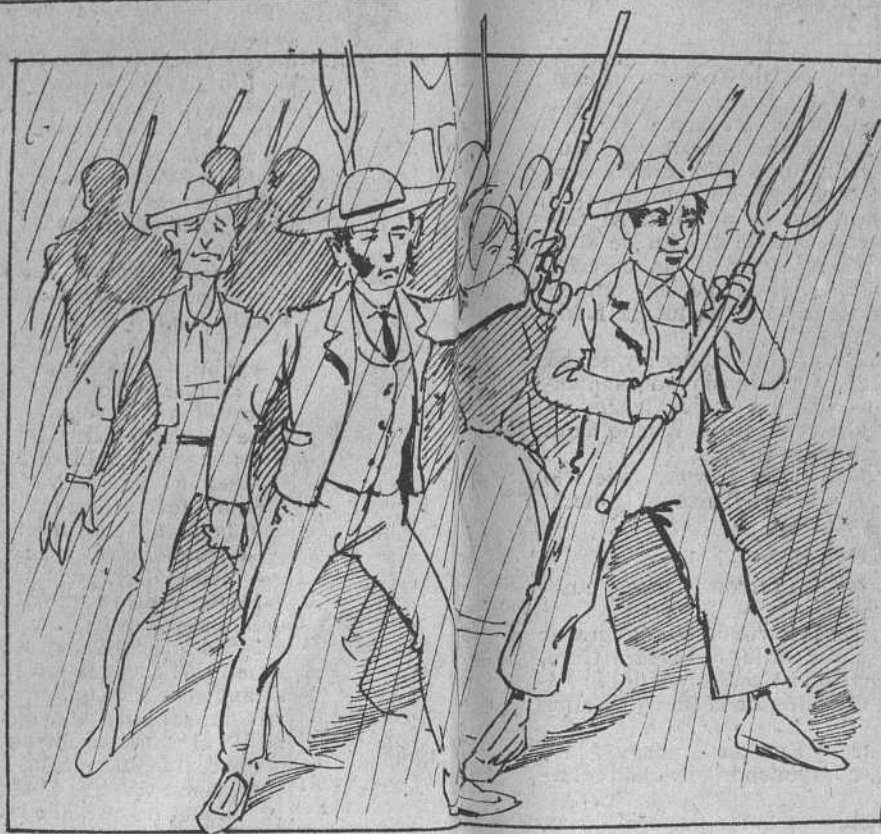
32.—se desatran las nubes en relámpagos y truenos y se regaron las calles con un copioso quacero,



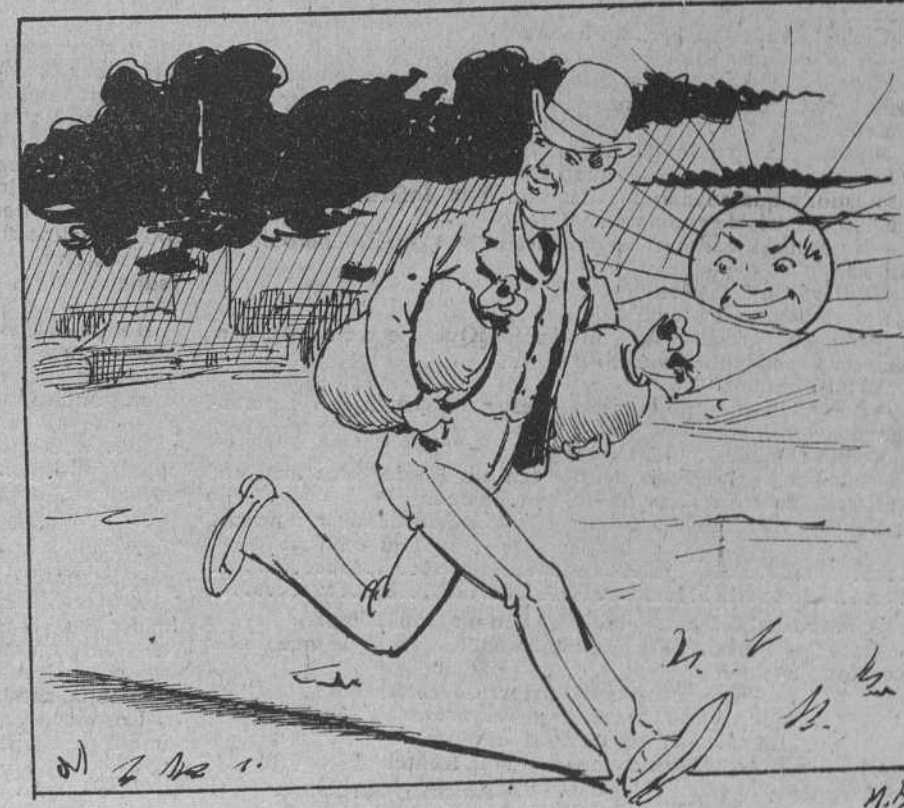
33.—y es lo original del caso, que el toro solo, allí en medio, al remojarle las carnes, se destinó por completo.



34.—Júzguese de la sorpresa de la gente, comprendiendo la broma de darle un bicho pintado de varios pelos.



35.—Requiriendos garrotos, palos y otros instrumentos, y fué en busca del culpable para molerle los huesos;



36.—pero este, que era en resumen, un empresario modelo, así que tuvo en la mano las talegas... volaverunt,



En los toros que le correspondieron á Hermosilla, ejecutó las faenas siguientes:

Al primer toro lo toreó bien de muleta y le dió una estocada hasta la bola, siendo enganchado por el muslo derecho sin consecuencias, pues tan solo sacó roto el traje. El diestro fué objeto de una gran ovación. Hermosilla se retiró para arreglar la descompostura de su traje, volviendo á aparecer en el ruedo durante la lidia del segundo toro.

Este bicho fué bueno en la suerte de capa y varas. Al tocar á muerte y tomar los avíos, Hermosilla escuchó muchos aplausos. Mandó retirar la gente, y solo toreó de muleta en los tercios bastante cerca, luciéndose en su faena y despachando al toro de una estocada recibiendo, hasta la empuñadora, que no necesitó puntilla. Otra ovación, palmas, dianas y sombreros.

El tercero lo mató Hermosilla en las tablas, señalando un pinchazo en su sitio y una estocada en la cruz.

El que salió en cuarto lugar, á la hora de la muerte buscó defensa en las tablas y allí fué á buscarlo Hermosilla, encontrándolo bravo y codicioso. Lo toreó de muleta en corto terreno y lo hizo rodar patas arriba de una estocada suprema. Entusiasmo sin límites.

Al quinto y último de la corrida, Hermosilla le toreó de capa, concluyendo en los últimos lances, acompañado de León Cortés, con la bonita suerte del *alimón*, arroñillándose ambos diestros delante de la cara del toro. Muchos aplausos.

Por pedí lo del público, este mismo toro fué banderilleado por Hermosilla que puso un buen par.

En general, una corrida muy aceptable y el público satisfecho.

(De *El Arte de la Lidia*.)

NOTICIAS

He aquí el detalle de las fiestas taurinas que se preparan en Barcelona, según nos lo comunica nuestro querido amigo *Verduguillo*:

Mayo 4.—*Mazzantini y Espartero*, toros de Cámara.

Junio 1.º—*Lagartijo y Torerito*, toros de D. Rafael Molina.

Idem 29.—*Espartero* solo, toros de la señora viuda de D. Fernando Concha y Sierra.

Julio 13.—*Mazzantini y Guerrita*, toros de D. Anastasio Martín.

Septiembre 24.—*Cara-ancha y Fabrilo*, toros de Espoz y Mina (Carriquiri).

Octubre 5.—*Guerrita* solo, toros del marqués del Saltillo.

De estas seis corridas obran ya los contratos de diestros y compra de ganados en poder del empresario D. Salvador Molina, proponiéndose verificar una ó dos corridas más, para las que está practicando las gestiones correspondientes.

Para los días 6 y 13 de Abril, están ajustados los niños sevillanos.

Para la corrida que en Zaragoza se verificará el día de Pascua de Resurrección, han sido escriturados *Cara-ancha* y *Gallito*.

Debido á la bondad del conocido é inteligente aficionado don Fernando García, tenemos en nuestro poder una magnífica colección de vistas de la Plaza de Toros del Bois de Poulougne, las que sucesivamente iremos dando en nuestro periódico, fielmente copiadas por el hábil lapiz de Redondo.

Creemos que será del gusto de los aficionados la posesión de las citadas copias, y en nombre de todos, y muy especialmente en el nuestro, damos las gracias más expresivas á D. Fernando García, que sin vacilaciones nos ha proporcionado los originales que en París mandó sacar expresamente para sí.

Uno de estos días fueron embarcados en el puerto de Vigo con destino á Inglaterra, 394 bueves.

Muchos son, pero más quedan ocultos bajo el pomposo nombre de *toros*.

El día 20 del nasado se escapó en Lérida un novillo que conducían al matadero, acometiendo á los que le llevaban, ocasionando la fractura de dos costillas á uno é hiriendo levemente á dos más.

Visto que era imposible cogerlo, hubo necesidad de matarlo de un tiro á fin de evitar nuevas desgracias.

Sigue puesto á la venta en las principales librerías, al precio de 0,75 pesetas, el libro **MAL & TERIAS**, de nuestro compañero Miguel Pérez-Urria.

El día 7 se verificó en Tetuán la anunciada corrida de novillos de muerte.

El ganado, de procedencia desconocida, quedó regularmente, sobresaliendo el segundo bicho, que fué bravo y despachó tres espátulas.

Grané agradó á la concurrencia, quedando mejor que *Guadalajara*, que anduvo desgraciado.

La entrada fué completa.

Hemos recibido el retrato del gran Gayarre, puesto recientemente á la venta por el propietario del Kiosco Nacional.

Siendo obra de nuestro dibujante Redondo, nos está vedado el elogio que pudiera parecer interesado, y solo decimos á ustedes que el modesto artista ha demostrado una vez más lo que vale.

El retrato se vende al infimo precio de 50 céntimos de peseta, pudiendo afirmar sin temor á ser desmentidos, que *ni más barato ni mejor*.

Lleva el autógrafo y firma del célebre cantante, y se encontrará en las principales librerías y en el Kiosco.

A los corresponsales y libreros se hará una bonificación del 25 por 100, dirigiendo los pedidos al citado Kiosco.



¿Me lo admite usted?—Madrid.—En cuanto mande usted la firma.

Galeote.—

Aquello queda admitido,
por lo que la firma pido.
Y adopte usted otro mote,
caballero *Galeote*.

D. V. L. de O.—Madrid.—En cuanto le ha entrado á usted la prisa, se acabó el acierto escribiendo. *El mejor dentista, Tarde desgraciada y D. Caralampo*, son otras tantas equivocaciones. Más calma, pollo, más calma. ¡Ah! Los cantares adolecen de lo mismo.

D. J. F.—Madrid.—Haga usted un epigrama, pues no hay asunto para más.

D. G. G. M.—Madrid.—Vale, si señor.

D. J. P. A.—Madrid.—Idem.

D. A. J. B.—Madrid.—Idem el artículo, y gracias por todo. ¡Caramba, qué semanita!

D. E. M. B.—Muy poquito le falta para estar bien hecho. Pero no merece arreglo, porque se ha dicho lo mismo infinitas veces. Repase usted, sin ir más lejos, el número Almanaque.

Un punto.—Madrid.

De fijo que usted comprende,
señor de *Punto*, ó barrunta,
que aquello no tiene *punta*.
Punta taurina, se entiende.

D. R. C.—Madrid.—Ha abusado usted tanto de los términos técnicos, que resulta ininteligible.

D. R. C.—Madrid.—¡... ¡¡... ¡¡¡!!!...

D. G. P. V.—Zaragoza.—Recibida carta y demás. Urria devuelve á usted el saludo, haciéndole extensivo á Soto.

Chiquitín.—Madrid.

A mí me importa tres pitos,
caballero *Chiquitín*,
que usted se ponga furioso
y me tache de másín,
pues alternar con *chiquillos*
es cosa que trae mal fin.

D. R. R.—Madrid.—¡Quiá!

D. L. M. y C.—Valencia.—¡Que no!

D. P. S.—Madrid.—¡Tampoco!

Varios amigos.—Madrid.—El autor del *Despejo* y Angel Caaño son una misma persona, y maldito el cuidado que pasa por haber incurrido en el disgusto de los *generosos* ganaderos. Aquí se cascan las liendres al que lo merece, así esté más alto que las andanadas.

D. R. M.—Escalona.—Vale. No puedo conceder lo que pide.





ANUNCIOS

JUAN RIPOLLÉS

En botones superiores, valenciana zapatilla y capotes de colores, camisas de las mejores y monteras de Sevilla, tiene el surtido primero, que al verlo se vuelve chocho de fijo, cualquier torero, Juan Ripollés, camisero, calle del Príncipe, ocho.

CAMISERO, PRÍNCIPE 8
MADRID

GALERIA TAURINA
EL TOREO CÓMICO

RETRATOS PUBLICADOS **A 1 PTA** EJEMPLAR

LAGARTIJO
FRASCUELO
GALLO
GUERRA
PONCIANO DIAZ

COLECCIONES DE **EL TOREO CÓMICO DE 1888**

PUNTOS DE VENTA { SAN VICENTE 15 pral
KIOSCO NACIONAL PLAZA DE PONTEJOS

ENCUADERNADA **10** PESETAS
SIN ENCUADERNAR **8** "

EL TOREO CÓMICO

REVISTA SEMANAL DE ESPECTÁCULOS

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

Contiene artículos doctrinales y humorísticos, y poesías de nuestros más distinguidos escritores taurinos; reseñas de las corridas que se celebren en Madrid y provincias; noticias, anécdotas, telegramas, biografías, etc., y viñetas y caricaturas taurinas de actualidad de los mejores dibujantes.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

MADRID.....	Trimestre.....	1'75 pesetas.
	Semestre.....	3'50 —
	Año.....	6 —
PROVINCIAS.....	Semestre.....	3'50 —
	Año.....	6 —
	ULTRAMAR Y EXTRANJERO.....	Año.....

PRECIOS DE VENTA

Un número del día, 10 CÉNTIMOS. Atrasado, 25.
A los corresponsales y vendedores, UNA PESETA 50 CÉNTIMOS mano de 25 ejemplares, ó sea á SEIS CÉNTIMOS número.
Las suscripciones, tanto de Madrid como de provincias, comienzan el 1.º de cada mes, y no se sirven si no se acompaña su importe al hacer el pedido.
En provincias no se admiten por menos de seis meses.
Los señores suscritores de fuera de Madrid y los corresponsales, harán sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras

de fácil cobro y sellos de franqueo, con exclusión de timbres móviles.

A los señores corresponsales se les enviarán las liquidaciones con el último número de cada mes, y se suspenderá el envío de sus pedidos si no han satisfecho su importe en la primera quincena del mes siguiente.

Toda la correspondencia al administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALLE DE CARRANZA 9. - 2.º

A fin de procurar un sitio céntrico para los señores que no quieran molestarse en pasar por la Administración, hemos conseguido tener una sucursal de la misma en el KIOSCO NACIONAL, PLAZA DE PONTEJOS, adonde se recibirán suscripciones y anuncios, como también cuantas reclamaciones sean necesarias.

A LOS EMPRESARIOS DE PLAZAS DE TOROS

Los que deseen conseguir á precios económicos carteles de lujo para las corridas de toros, tanto en negro como en cromo, pueden dirigirse desde luego á la Administración del TOREO CÓMICO en la seguridad de quedar complacidos.